

se aparte ni por un momento de la verdadera fé, por mas que como hombres hayan podido presentarse con algunas manchas ante el Tribunal de la divina Justicia.

El exceso del amor pátrio no nos llevará á echar un velo sobre los defectos del último Papa español, pero el amor á la justicia y á la verdad serán la guia segura en nuestra pluma. Holgáranos sobremanera de que Alejandro VI como hijo de la España, hubiese sido un Gregorio el Magno, ó al menos una semejanza de San Dámaso ó siquiera de su tio Calixto III, pero no fué así.

En 31 de Agosto de 1492, creó cardenal á Juan Borgia, sobrino suyo materno, y en otra promocion hecha mas tarde, concedió el mismo honor á su hijo César Borgia.

Poco tiempo despues de que Fernando V rey de Castilla y de Aragon, habia acabado de destruir el antiguo poderío de los sarracenos en España, lo que habia costado un gran número de batallas, en el espacio de mas de ocho siglos, estuvo á pique de promoverse otra nueva guerra entre la España y Portugal. El rey de este país Juan II, se habia obstinado en que todo el nuevo mundo, sin la menor excepcion, le pertenecía, por las concesiones de los Pontífices y muy especialmente de Eugenio IV, al tiempo que Fernando V de España se apoyaba en otra concesion ulterior hecha por Alejandro. Este Pontífice terminó aquella cuestion haciendo tirar una linea que se extendia mas allá de las Islas del Cabo Verde desde el polo septentrional al meridional, dividiendo de este modo la superficie de la tierra. La parte situada á Levante la dió á Juan II en razon de la antigüedad de sus derechos y la que mira á Poniente fué concedida al rey Fernando, al que confirmó el título de rey católico, atribuido ya á este príncipe por Inocencio VIII.

En cuanto á las cuestiones sobre la sucesion del reino de Nápoles, hé aquí lo que pinta el citado historiador de los Soberanos Pontífices:

«El consejo de Carlos VIII que, como se ha visto, habia obtenido la aprobacion de la corte romana en los debates relativos á la sucesion de Nápoles, continuaba haciendo formidables preparativos de guerra. Alejandro, temeroso de tal vecindad, y para impedir que el monarca emprendiese su viaje á Italia, formó una liga con los venecianos y el duque de Milan.

»En una promocion de cardenales, Alejandro confirió la púrpura á su hijo César Borgia. No se hablaba en Francia mas que de la ocupacion de Nápoles; Alejandro envió á Carlos, en calidad de legado, al cardenal Piccolomini para evitar esta expedicion. El príncipe contestó que gran número de señores napolitanos, comprometidos por haber tomado anteriormente la defensa de los intereses de la Santa Sede, llamaban á los franceses á Nápoles. Alejandro persistia en su opinion, y el rey aseguró que apelaria de esta cuestion al futuro concilio. Alejandro le amenazó con una formal excomunion y con las censuras eclesiásticas, conforme á un decreto de Pio II.

»Carlos VIII empezó una especie de marcha triunfal, porque no encontró enemigos.

»Varios autores italianos nos han conservado la descripcion del ejército francés, que hemos hecho tambien nosotros en otro lugar. Jove dice que este ejército era el mas *altivo y furioso en armas, rostros, continente, vestido y actitud*; que era cosa espantosa ver á tanta multitud de franceses, alemanes y suizos. Carlos VIII entró en Roma el dia 31 de Diciembre de 1494. Aquí copiaré á Novaes. «Intimidado el Papa por su llegada, y acompañado de los cardenales Orsini y Carafa, fué á habitar el castillo de San Angelo. Durante este tiempo algunos cardenales intentaron declarar judicialmente que el Papa habia subido al pontificado por medio de la simonia, y que habia llevado en él una vida reprehensible. El monarca francés, á quién los romanos habian entregado las llaves de la ciudad, prefirió tolerar al jefe de la Iglesia, aunque culpable, antes que promover un cisma destronandolo, y por esto, en 1495, firmó un tratado con él, con algunas condiciones contrarias á la majestad pontificia.»

«Si en el número de estas condiciones indignas cuenta Novaes el pago de una contribucion en oro, debemos advertir que no fué considerable, y que el rey tuvo la generosidad de dejarla inmediatamente á la disposicion de Francisco de Paula, canonizado posteriormente por Leon X, quién, con esta suma, compró el terreno que sirve hoy dia de solar al convento francés de la Trinidad del Monte, largo tiempo habitado por los mínimos de nuestra nacion, y que actualmente pertenece á las respetables señoras francesas del *Sagrado Corazon*.

«Es probable tambien que una de las condiciones impuestas á Alejandro fuese la entrega de Dgem, hermano de Bayaceto. Este jóven turco, en testimonio de su gratitud, cuando fué presentado al rey, le besó la mano y el hombro derecho.

»Despues del tratado, Alejandro, á instancias del rey Carlos, celebró la misa en el Vaticano el dia de los Santos Fabian y Sebastian.

»El rey cristianísimo se sentó al lado del primer cardenal obispo, y asistió al Papa en el lavatorio despues de haberle besado los piés.

»El 25 de Enero, marchó Carlos á Nápoles, llevando á su izquierda al cardenal César Borgia, que si bien iba en apariencia á título de legado, realmente era en calidad de rehenes.

»Fugóse César de Veletri, y regresó á Roma.

»Carlos entró en Nápoles el dia 21 de Febrero de 1495. No pocas veces las faltas empiezan el dia siguiente del triunfo. Carlos VIII, despues de coronado y de haberse revestido de los ornamentos imperiales, que nunca se habian concedido á Carlos I, hermano de San Luis, estuvo lejos de gobernar al pais con acierto. Aquel ejército de naciones diversas, exigió contribuciones que fueron una terrible carga para los habitantes. Determinóse en el consejo que el monarca volveria á Amboise. Al saber esta noticia, el pueblo napolitano, seguro ya de que Nápoles se veria privada de una corte, de la régia pompa y sus consiguientes gastos, y de que bien pronto entraria en la categoria de provincia francesa, no pudo menos de mostrarse altamente disgustado.

»Carlos dejó á Nápoles y tomó el camino de Roma. El Papa, no queriendo firmar nuevos y mas onerosos tratados, se marchó á Perugia, con intencion de buscar un asilo en Venecia si el peligro acrecia. El rey permaneció únicamente dos dias en Roma, buscando ocasion de hablar al Sumo Pontífice cuando hubo llegado á Viterbo, y no pudo obtener una entrevista. Sin embargo, el príncipe renunció á las ventajas mas importantes estipuladas en el tratado anterior. Todo lo demas concerniente á la expedicion de Carlos VIII no pertenece á nuestro relato.

»El Papa tuvo, en 1496, la satisfaccion de recibir como embajador de Constantino, rey de Georgia, á Nilo, monje de San Basilio, encargado de prestar homenaje de obediencia al Sumo Pontífice. Pediale Nilo socorros contra los sarracenos, y deseaba tambien

obtener una copia del decreto del concilio de Florencia, por el cual habian sido condenados los errores de los griegos, y del acta de su reunion con la Iglesia romana, que el rey Constantino queria reconocer desde entonces como la única verdadera. En contestacion á la demanda del prelado, el Papa envió el decreto que establece que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un principio único, y que ordena reconocer la primacia del Pontífice romano sobre todas las Iglesias del mundo.

»Las relaciones del Papa con el rey de Francia habian mejorado notablemente. Alejandro confirmó, á instancias de Carlos VIII, la orden de los caballeros de San Miguel, instituida por Luis XI.

»Florencia se hallaba á la sazón vivamente agitada por las predicaciones de Jerónimo Savonarola, dominico de Ferrara, que excitó al par que las mayores simpatías, los más profundos sentimientos de odio. Unos le apellidaban malvado y revoltoso, otros santo, profeta y mártir. Novaes suscribe á la opinion de Bercastel: «Me parece muy acertada, dice, la opinion de Bercastel acerca de este célebre desgraciado, cuya osada lucha contra Alejandro no tiene excusa, por vicioso que este fuese. Savonarola no fué ni un hereje ni un mártir, y cuantos le dieron una y otra calificacion solo tuvieron puesta la mira en su propio interés. Parece que en algunos periodos de su vida se dejó arrastrar por un exaltado fanatismo, y *mas merecia un calabozo que la hoguera.*»

»Con gran menoscabo del decoro pontificio, Alejandro intentó transferir á sus hijos la herencia de San Pedro. Por una bula de Junio de 1497, erigió en ducado el principado de Benevento, y lo dió, junto con la ciudad de Terracina, á Juan Borgia, duque de Gandia, otro hijo suyo. Todos los cardenales que asistian al consistorio secreto consintieron en esta enajenacion, excepto el cardenal de Siena, que se opuso á ella constantemente con intrépido valor. Pero Juan Borgia no disfrutó mucho tiempo de este favor, porque casi todos los historiadores están acordes en que fué asesinado por su propio hermano César, y arrojado al Tiber, del cual le sacaron cubierto de heridas mortales, sin poderle volver á la vida.

»Profundamente angustiado Alejandro, y recordando algunos actos que le habian conducido al sòlio pontificio, tuvo por algun tiempo intencion de abdicar, y consultó sobre el particular á Fer-

nando, rey de España. Este príncipe le contestó que era necesario dejar *madurar* semejantes proyecto, tratándose de un asunto tan trascendental. El Sumo Pontífice meditaba por otra parte un cambio de conducta, y queria restituir á la disciplina eclesiástica su primitiva pureza, y restablecer un estado de cosas mas satisfactorio en la situacion del pueblo cristiano. Este proyecto tuvo algunas consecuencias. Una diputacion de seis cardenales, conocidos por la santidad de su vida, se encargó de redactar leyes santas, pero no fueron ejecutadas. Luego que calmó poco á poco el dolor que habia sentido el Pontífice, por la muerte del duque de Gandia, suspendió la ejecucion de estas sábias leyes, socolor de que lastimaban la libertad pontificia. Entretanto expidió á su hijo César Borgia á Nápoles, para que colocase la corona real en las sienas del nuevo rey Federico, hijo de Fernando II de Aragon, que le recibió con magnífica y suntuosa solemnidad.

»En 1498, Alejandro promovió al cardenalato á Jorge de Ambois, llamado *el Viejo*, para diferenciarle de su sobrino, creado por Paulo III en 1545. Jorge era á la sazón arzobispo de Ruan y primer ministro del rey Luis XII.

»Para no separar la provincia de Bretaña del reino de Francia, Alejandro, á instancias de Luis XII, anuló el matrimonio que este príncipe habia contraído con Juana de Valois, duquesa de Berri, hija de Luis XI y hermana de Carlos VIII. Segun asegura Novaes, algunas personas piadosas reprobaron esta complacencia, pero añade enseguida que esta separacion fué decidida con imparcialidad y circunspeccion por ocho obispos y no pocos afamados doctores, encargados de examinar la causa. El Padre Santo, ajustándose á sus determinaciones, permitió á Luis que casase con Ana de Bretaña, viuda de Carlos VIII. Moviada Juana por su heróica virtud, consintió en el divorcio, y se retiró á Bourges, en donde fundó la orden de la Anunciada, bajo la regla de San Francisco. Eran en ella dignos de notar varios estatutos, sacados de las principales virtudes de la Virgen Santísima, consignadas en el Evangelio; entre otros, el décimo estatuto está sacado de estas palabras: *Stabat juxta crucem Jesu Mater Dei*. Para corresponder al inmenso dolor de Maria, ordenó el ayuno de todos los viernes y sabados. El hábito de las religiosas fué prescrito por la bienaventurada fundadora, y debia

tener tres colores en conmemoracion de los vestidos que llevaba Jesus en el dia de su pasion. La orden fué aprobada por Alejandro en 1501, y confirmada luego por los Pontífices Julio II y Leon X.

A fines del último año del siglo XV, Alejandro, ajustándose al uso seguido por sus antecesores, desde Bonifacio VIII, anunció la fiesta del jubileo, que fué celebrada en el año 1500. Prohibió á cualquier cardenal ausentarse de Roma; quiso que una calle mas ancha y cómoda condujese desde el castillo de San Angelo á San Pedro. Esta calle se llamó Alejandrina, tomando el nombre del Papa, y es la misma que hizo en 1505 Julio II, y que actualmente se llama *Borgo nuoro*.

En el año del jubileo, Alejandro estuvo en peligro de muerte el dia de San Pedro. Desplomóse con grande estruendo una enorme chimenea del palacio del Vaticano, rompiendo el techo de la cámara en donde se hallaba el Sumo Pontífice; quedaron aplastadas muchas personas, y lo mismo hubiera acaecido al Papa, si la principal viga que cobijaba el asiento de Alejandro, no hubiese resistido al desplome.

En 25 de Julio el Papa visitó solemnemente la Iglesia de la Madona *del Popolo*, para dar gracias á Dios por haberle salvado de una catastrofe que tenia visos de inevitable.

Alejandro creyó oportuno afirmar el decreto de Calixto III, su tio, que mandaba tañer tres veces las campanas al mediodia, á fin de que, mediante la salutacion angélica, obtuviesen los fieles la ayuda de Dios contra los turcos. El uso de tocar las campanas en las misas mayores, antes y despues de la elevacion, empezó en Sicilia, y fué adoptado posteriormente en toda la cristiandad con motivo del sacrilegio cometido en aquella isla por Juan Bautista Rizzio. Este fanático, en el dia de Pascua, arrancó la hostia consagrada de manos del celebrante, haciendo esfuerzos inútiles para romperla con las suyas. Arrancáronse la entera todavía, enseñaronla al pueblo, que se arrojó furioso sobre aquel sacrilego, y le inmoló á la vindicta pública, sin querer esperar el fallo de tribunal alguno. Determinóse entonces en Sicilia, que se echarian al vuelo las campanas al empezar el prefacio y al alzar la hostia, para invitar á los fieles á acudir en mayor número al templo, y evitar de esta manera la reproduccion de tan inaudito atentado.

Dgem poco tiempo hacia que habia fallecido, con gran sentimiento del rey Cárlos VIII. Algunos pretenden que murió envenenado. Desportes en la biografía universal se explica sobre el particular del modo siguiente: «Este príncipe malogrado murió víctima de una disentería, enfermedad muy frecuente y poco menos que inevitable en un ejército algo numeroso y en un clima que le era extraño.... De todas las acusaciones resulta una oscuridad que debiera haber inspirado menos confianza á los copistas y hacerles á todos observar la reserva del presidente Hénault, que cuenta este suceso como un rumor público, sin darle la importancia de un rumor positivo.

La vida de Dgem era preciosa para cuantos debian temer á los turcos. Alejandro, mas que otro alguno, sabia cuan útil era para la Santa Sede y para la Francia la custodia de tal rehen. ¿Quién podria ignorar que fallecido Dgem, cualesquiera que hubiesen sido las promesas de Bayaceto, no las cumpliria fielmente, puesto que su religion le quitaba casi todo escrúpulo para la ejecucion de los tratados con los cristianos? No trataremos de disculpar á Alejandro en otras circunstancias, pero en esta merece excusa. Cárlos marchaba hacia Nápoles y de todos modos debia pasar por Roma y visitar al Papa. Cárlos le dejó en Orvieto porque no juzgó á propósito seguirle hasta allí. Facil le hubiera sido entonces apoderarse de la persona del Papa, si tal hubiese sido su deseo. En esta extradiçion de Dgem envenenado, habria habido una complicacion ofensiva, un ultraje mas, una falta de cumplimiento formal á uno de los artículos mas nobles del tratado. No: Dgem no murió víctima del veneno, sino de las fatigas, del dolor, de la ira y amarga tristeza, viéndose á remolque de un ejército que, al fin, y al cabo, si se hubiese llevado á feliz término la expedicion de Nápoles, tenia puesta la mira en la conquista de Constantinopla: de un ejército del cual casi todos eran jefes, aunque pareciese mandado únicamente por el rey de Francia. Príncipe moro y á merced de ambiciosos entre los cuales no faltaba quien hasta en la tiara tenia puestos los ojos, era sin embargo sujeto muy prudente, calidad que no siempre evita faltas.

Libre, al fin, Bayaceto, del miedo que su hermano le inspiraba, declaró la guerra á los venecianos. Alejandro (y hé aquí una

prueba mas de su inocencia en este asunto) tomó la defensa de los venecianos, y amenazó á Bayaceto con una guerra general de los cristianos contra el imperio turco.

Diráse, tal vez, que habia inteligencia entre el turco y algunos ministros de Roma. Existen imposibilidades marcadas y no conviene crear fantasmas que pueden conducir á imperdonables absurdos y á injusticias flagrantes. Bayaceto suspendió sus preparativos de guerra, contentándose con el regocijo que le causó la muerte de un rival, que por otra parte, ajustándose al derecho público de los efendis, carecia de toda razon para reivindicar la corona, porque esto no entraba en los usos de los griegos vencidos, á que los turcos vencedores acostumbraban deferir, aunque todavia empuñaban la cimitarra.

De todas maneras, si bien Bayaceto habia podido suspender sus preparativos, el genio de su nacion rechazaba la duracion de esta tregua. Las conjuraciones locales y especialmente las del ejército, exigian imperiosamente la continuacion de la guerra. Bayaceto determinó atacar á los cristianos y empezó por la toma de Modon, ciudad de Morea, perteneciente á los venecianos.

Alejandro excitó de nuevo á los católicos á mostrarse mas unidos y mas celosos por su religion. Hasta llegó á declarar que si el rey de Francia ó el de España se decidian á capitanear la cruzada, él mismo formaria parte de ella.

Tan belicosas disposiciones cedieron bien pronto á aquel obstinado nepotismo que señoreaba el corazon de Alejandro. Probablemente creyó que su querido sobrino César no se hallaba todavia bastante ahito de mercedes, ni poseia bastantes principados: probablemente creyó que este mónstruo no habia cometido bastantes crímenes, ó mas bien quiso alejarle de su presencia: César fué nombrado duque de la Romanía.

Alejandro tenia tambien una hija, Lucrecia Borgia, que recibió una especie de poder para gobernar á Roma durante una ausencia de su padre.

César Borgia, creado por la Francia duque de Valentinois, cometia en la Marca crímenes que excitaban gran sentimiento de horror; y seguramente no se hubiera detenido en este camino de abominacion, si Dios no le hubiese derribado un poder que tan

terribles calamidades debia reportar á la Iglesia. Alejandro cayó enfermo, y despues de siete dias de fiebre maligna, falleció en 18 de Agosto de 1503, á la edad de 72 años, despues de haber reinado por espacio de once años y ocho dias; siendo enterrado en el Vaticano en la capilla de Calixto III, su tio, desde donde fueron trasladados entrambos, en 1610, á la iglesia de Santa Maria *in Monserrato*.

Novaes no dá crédito á la tremebunda historia de los venenos preparados para cardenales y servidos á César y Alejandro, por una confusion de botellas, muy ingeniosamente inventada. Novaes tiene razon: ninguno de los *diari* contemporáneos hace mencion de estas paparruchas. Alejandro murió en su lecho, de la fiebre, y los rumores contrarios solo se han propagado despues de las empresas de Lutero, tan desgraciadamente protegidas por los intereses políticos de los príncipes alemanes. Desportes se explica de la manera siguiente acerca del falso envenenamiento de Alejandro:

»Las supuestas circunstancias de la muerte de Alejandro, no han excitado menos dudas. El mismo Voltaire á quien no se podrá sospechar de parcialidad en favor del Papa, combate esta asercion con la mayor vehemencia en su disertacion sobre la muerte de Enrique IV: «Me atrevo á decir á Guichandin,—exclama:—habeis engañado á la Europa, y la pasion á su vez os ha engañado: erais enemigo del Papa, y habeis dado demasiado crédito á vuestro ódio y á las acciones de su vida. Estas pocas palabras de una discusion histórica, que es inútil citar entera, porque cada lector puede verla, contiene el juicio imparcial que se puede emitir acerca de este periodo de la vida de Alejandro.»

Hé aquí el de Feller: «Los protestantes han opuesto frecuentemente á los católicos los vicios de Alejandro VI, como si la depravacion de un Pontífice pudiese recaer sobre una religion santa: como si el cristianismo, por ser obra de Dios, debiese aniquilar en sus ministros los gérmenes de las pasiones humanas. Lo que hizo vicioso á Alejandro VI, no fué la tiara, sino su carácter. Lo hubiera sido de la misma manera en cualquier puesto que hubiese ocupado; la Providencia permitió que sus defectos no trastornasen la Iglesia, y que en tan críticas circunstancias no hubiese cismas ni herejías que combatir. A contar principalmente desde Alejandro,